



la casa verde

EL PALACETE RODRÍGUEZ QUEGLES

Triana es un barrio impregnado por la huella que en muchos de sus edificios marcaron los diferentes estilos de arquitectura urbana que se han desarrollado en esta ciudad. Un buen lugar de inicio para nuestro recorrido arquitectónico por los ejemplos más señalados de esos estilos, podría ser el Palacete Rodríguez Quegles.

Este edificio singular, actual sede de la Consejería de Educación y Cultura, la Dirección General de Patrimonio Histórico, la Dirección General de Universidades e Investigación y de la Academia Canaria de la Lengua; ocupa el solar situado en la confluencia de las calles Pérez Galdós y Perdomo. Lo mandó construir D. Juan Rodríguez Quegles, sobre lo que fuera la huerta del antiguo monasterio de la Concepción Bernarda. Abogado ilustrado, comerciante, terateniente, presidente de la Sociedad Mercantil, admirador y amante de todo lo europeo, Don Juan concibió este suntuoso palacio como regalo de amor, a la que sería su mujer, doña María Teresa González Díaz.

El proyecto inicial se lo encargó al arquitecto madrileño Mariano Belmás, pero sería Fernando Navarro y Navarro, quien finalmente lo adaptase y lo llevara a la práctica. La obra comenzó en 1900 y no se tiene constancia documental del año de su finalización. El resultado, un palacete, de estilo absolutamente ecléctico, que conjugaba tendencias arquitectónicas y decorativas foráneas y que remarcaba la representatividad burguesa de la época y el entorno de Rodríguez Quegles.

El paso del tiempo, los cambios sociales y económicos fueron causando el declive en el edificio. Mantenerlo y remozarlo era muy costoso para los herederos, y el otrora suntuoso pa-

lacete caminaba inexorablemente hacia un destino de ruina y deterioro.

En 1972 el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria compró el edificio para albergar el Conservatorio Superior de Música de Las Palmas. Se remozó y adaptó para esta nueva utilidad, pero tras 16 años de música, su capacidad fue insuficiente para la cantidad de alumnos matriculados. Y el edificio volvió a cerrarse sumido en sus recuerdos de esplendor. Más tarde, en 1990 el Ayuntamiento lo cede a la Consejería de Cultura del Gobierno de Canarias a cambio de su rehabilitación y restauración integral.

La rehabilitación de su interior descubrió las maravillas que ocultaba: estucos venecianos, frescos, tapices y mármoles, que volvieron a adquirir el lustre y la presencia con la que fueron creados.

En cuanto al exterior, se planteó un problema: determinar el color con el que debían pintarse sus paredes. Las diferentes catas realizadas por los técnicos no fueron capaces de determinar cuál había sido su color primitivo. La memoria de los vecinos de mayor edad proporcionó la información necesaria para solucionar esta cuestión, recordándole a los técnicos el nombre popular con el que se conocía al palacete, dato que finalmente ayudó a decidir el color con el que sería rehabilitada la fachada de la «Casa Verde».

Texto Vicente Villegas - Fotografía J. Paiz